

DOS TEORÍAS SOBRE EL AUGE DEL POPULISMO DE DERECHA

Autor: Miguel Ángel Simón

European Studies Center (University of Pittsburgh) y Duquesne University

miguemasg@yahoo.es

Resumen de la ponencia:

En el estudio del ascenso del nacional populismo en los últimos años hay dos grandes modelos o teorías explicativas: la teoría de los perdedores de la globalización o la ansiedad económica y la teoría de la ansiedad cultural. Contrariamente a algunos de los modelos más usuales en la comprensión de este fenómeno, en esta ponencia sostendremos, mediante el análisis del discurso de los dirigentes de los partidos y movimientos populistas de derecha y el examen de los grupos de apoyo a estos partidos y movimientos, que no es posible comprender la nueva ola del populismo de derecha, ni abordar una teoría explicativa de ello, si no es desde la conjunción de dos modelos que dan cuenta de una realidad en la que , lejos de excluirse, se retroalimentan en una tormenta política perfecta.

Nota biográfica:

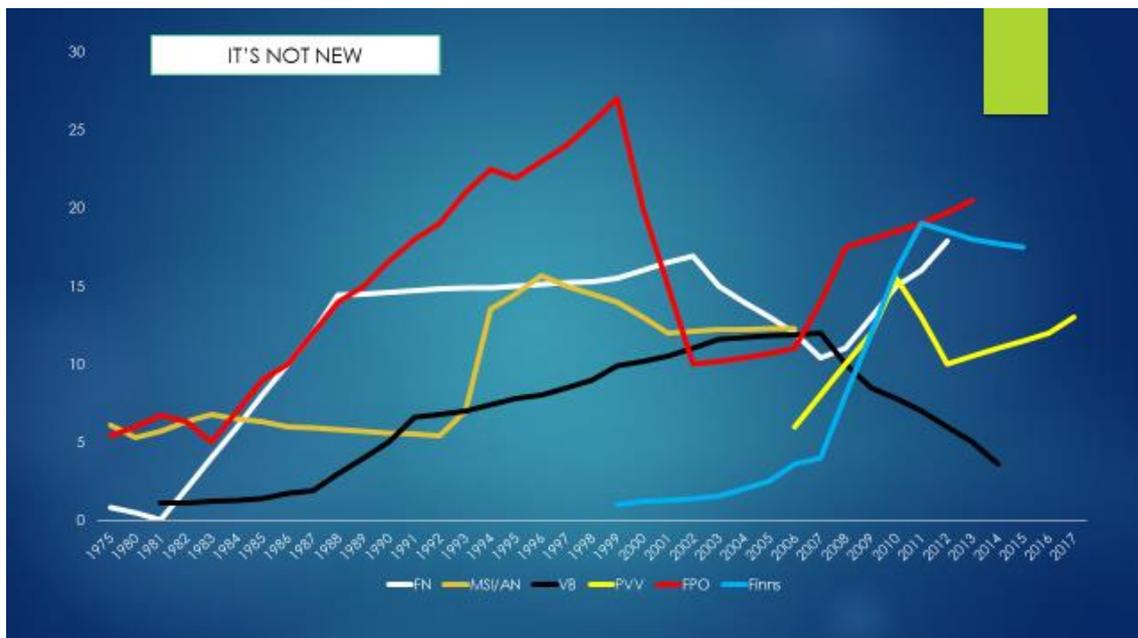
Doctor en Ciencia Política y Administración Pública y autor de varios libros, artículos y ponencias sobre la extrema derecha en Europa. He desarrollado mi carrera docente e investigadora en el Instituto de Estudios Políticos de París (Sciences-po), El Instituto Internacional de Estudios Políticos Avanzados en México, la Universidad Complutense de Madrid, Harvard University, University of Pittsburgh y Duquesne University.

Palabras clave: Populismo, nacionalismo, crisis, ansiedad cultural, desafección política.

INTRODUCCIÓN

El año 2016 pasará a la historia como el año del Brexit y de la victoria de Donald Trump en EEUU, este mismo año hemos visto el ascenso de partidos populistas de derecha en las elecciones presidenciales en Austria, en Holanda y en Francia. Es evidente que hay enormes diferencias entre las realidades de cada uno de esos países que aconsejan abordar el estudio de casos, sin embargo hay elementos estructurales que ayudan a explicar esta nueva ola de nacional populismo. No entenderlo así, centrar todo el análisis en las particularidades nacionales, supondría asumir que el avance del nacional-populismo en prácticamente todas las economías avanzadas responde simplemente a una pura coincidencia.

Sin embargo, lo primero que hay que señalar es que no asistimos a algo nuevo, el proceso de ascenso del populismo de derecha viene siendo algo sostenido, y esto es algo a tener en cuenta a la hora de abordar sus teorías explicativas, desde los años 70, en algunos casos con notable éxito.



En cualquier caso, de lo que no cabe duda es de que nos encontramos ante una nueva ola de ascenso del populismo de derecha. Entre las teorías a las que se suele volver la vista para explicarlo es frecuente encontrarse con el sustrato de los modelos, ya bien asentados analíticamente, que desde hace lustros vienen advirtiendo de la erosión del establishment político¹. Pero dado que ese es un fenómeno anterior a la actual explosión populista, se ha convertido en el fondo común a los modelos teóricos actuales pero su capacidad

¹ Peter Mair, "Ruling the Void: The Hollowing of Western Democracy", Verso, 2013. Ivan Krastev, "The Strange Death of Liberal Consensus", Journal of Democracy, 2010, pp 56-63.

explicativa para dar cuenta de la ola populista no es absoluta. Sobre ese fondo indiscutido del sentimiento antiestablishment, se han construido dos grandes teorías que pretenden dar cuenta del actual momento populista: la teoría de la ansiedad económica o de los perdedores de la globalización², y la teoría de la ansiedad cultural o del choque ante el multiculturalismo³.

En muy pocas ocasiones tenemos la oportunidad de contrastar los grandes modelos teóricos explicativos de los fenómenos sociales con los datos que dan cuenta de la realidad, aún menos cuando esa realidad está construyéndose ante nuestros propios ojos. El ascenso actual del populismo es uno de esos casos. En esta ponencia nos proponemos examinar los modelos teóricos que intentan dar cuenta de la ola populista actual a la luz de los datos de los que disponemos. Ello nos permitirá afinar ambos modelos teóricos así como testar su potencia explicativa para dar cuenta de un fenómeno que, si no es nuevo, ha cobrado especial intensidad en los últimos años.

Podemos adelantar que, contrariamente a la presentación que se hace de ambas teorías en algunos artículos, entendemos que en absoluto son fenómenos que se excluyen, más bien se retroalimentan y buena parte de ello tiene que ver con la propia afiliación partidista. Para un republicano seguidor de Trump o un seguidor del Front National de Le Pen, nada tiene de extraño asociar los problemas económicos, la inmigración y la traición de las elites dirigentes, al fin y al cabo el inmigrante es el rostro de la globalización en la puerta de al lado o en la misma oficina.

Así pues, en esta ponencia sostendremos, mediante el análisis del discurso de los dirigentes de los partidos y movimientos populistas de derecha y el examen de los grupos de apoyo a estos partidos y movimientos, que no es posible abordar una teoría explicativa satisfactoria de la nueva ola populista de derecha si no es desde la conjunción, sobre el sustrato del sentimiento antiestablishment, de dos teorías, la de la ansiedad económica y la de la ansiedad cultural, que, lejos de excluirse se retroalimentan en una tormenta política perfecta.

DE LOS PERDEDORES DE LA GLOBALIZACIÓN A LA ANSIEDAD ECONÓMICA

“Era el mejor de los tiempos y era el peor de los tiempos; la edad de la sabiduría y también de la locura; la época de las creencias y de la incredulidad; la era de la luz y de las tinieblas; la primavera de la esperanza y el invierno de la desesperación. Todo lo poseíamos, pero nada teníamos; íbamos directamente al cielo y nos extraviábamos en el camino opuesto”.

Quizás ese sea el párrafo más citado últimamente de las obras de Dickens, incluso hay reconocidos autores que han utilizado recientemente el mismo símil (Piketty, Saez, Zucman, 2016), y razones no faltan para ello. Las economías más avanzadas parecen revivir de nuevo la historia de dos ciudades: una, la de los que han sabido adaptarse a los imperativos de la globalización económica; otra, la de quienes han quedado atrás, la de sus víctimas.

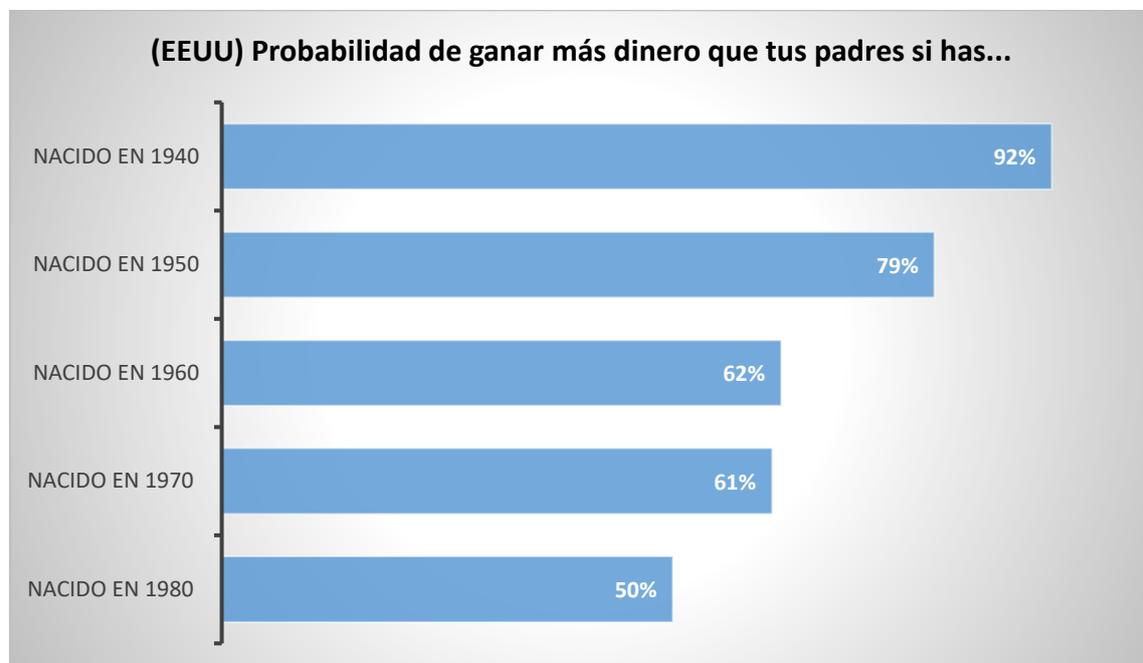
² Ver John B. Judis, *The Populist Explosion: How the Great Recession Transformed American and European Politics*, Columbia Global Reports, 2016.

³ Ver Pippa Norris y Ronald Inglehart, “Trump, Brexit, and the Rise of Populism: Economic Have-Nots and Cultural Backlash”, *Kennedy School of Government Working Papers*, Harvard University, 2016.

Es en ese tipo de argumentos en los que se basa lo esencial de la teoría de los perdedores de la globalización. Una teoría que, en su versión más sencilla, viene a decir que con el triunfo del neoliberalismo, el consenso de Washington y la consolidación de una economía globalizada, la clase media se está viendo paulatinamente depauperada, mientras que la clase trabajadora pena por salir adelante. Ese terreno de desigualdad y frustración -continúa el modelo teórico- es el sustrato en el que crece el descontento y el ascenso de los populismos. Lo que tienen en común todos los populismos de derecha sería así que parten de “una reacción directa a un profundo cambio estructural en el modo en el que se genera y se reparte la riqueza en nuestras sociedades. A menos que esa brecha estructural se cierre, los cimientos de nuestro orden político se tambalearán” (Muñiz, 2016).

Efectivamente, los datos están ahí, se repiten de diferentes modos y son elocuentes. Desde el año 2000 el empleo en el sector de la fabricación y la manufactura ha caído en EEUU alrededor de un 30%, la mayor caída de todos los sectores económicos. Según la Oficina del Presupuesto de EEUU, entre 1979 y 2013, los ingresos del 1% que más gana crecieron un 188%, los del grupo de ingresos altos crecieron un 63%, mientras que los de la clase media y baja solo un 18% (Luhby, 2016). Según el censo de EEUU, una familia típica de clase media estadounidense gana, una vez ajustada la inflación, aproximadamente el mismo salario que en 1996. Mientras que las 400 familias más ricas del país atesoran tanta riqueza como dos tercios de toda la sociedad estadounidense.

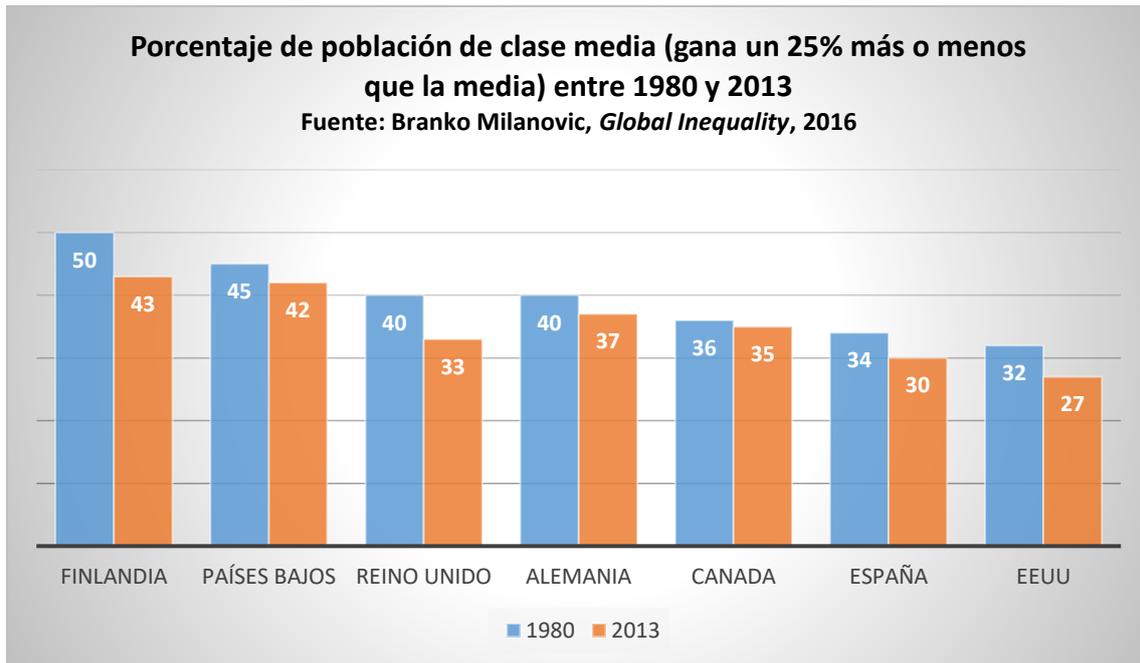
Una reciente investigación (Chetty, Grusky, Hell, Hendren, Manduca, Narang, 2016)⁴ ha demostrado que, en EEUU, para cada generación, la probabilidad de tener más ingresos que tus padres se ha ido reduciendo continuamente y alguien que hoy tenga 36 años tiene prácticamente la mitad de probabilidad de ganar más que sus padres que las que tuvieron los nacidos en 1940 y un 12% menos que alguien de 56 años.



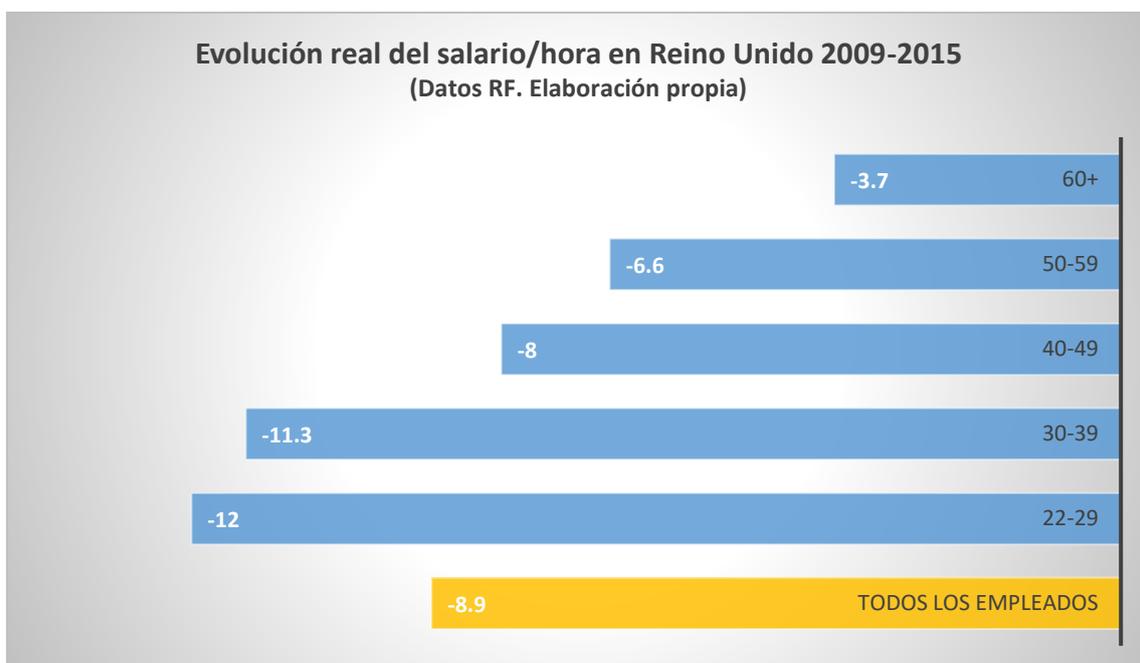
Los datos más recientes aportados por Branko Milanovic apuntan en la misma dirección: la tasa de crecimiento anual del salario medio real, tras impuestos, entre 1979 y 2013 ha sido del 0'5%. Del 2000 al 2013 el crecimiento ha sido cero (Milanovic, 2016). Más

⁴ Ver también: Dobbs, Madgavkar, Manyika, Woetzel, Bughin, E. Labaye y Kashyap, 2016.

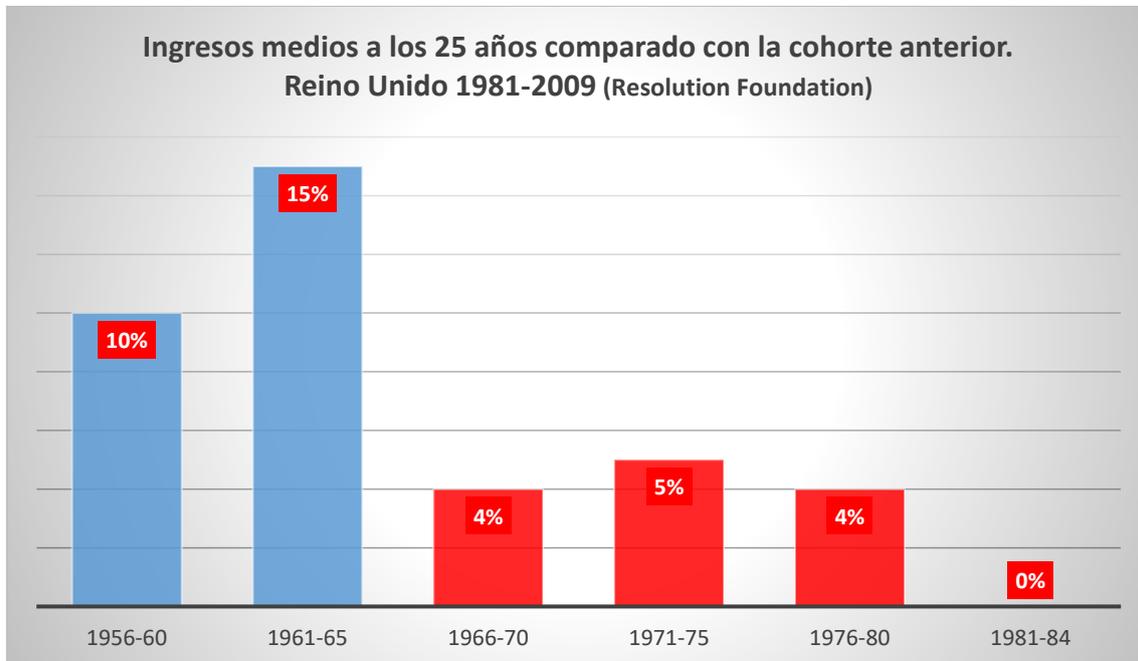
importante aún a los efectos de este trabajo, entre 1980 y 2013 la clase media se ha reducido en todos los países de economías más avanzadas.



En 1931, en la primera gran crisis del siglo XX, el historiador James Truslow Adams acuñaba la fórmula de “El sueño americano” para referirse al “sueño de una tierra en la que la vida sería mejor, más rica y plena para todos”. En esta primera gran crisis del siglo XXI es evidente que el sueño americano ya no habla de oportunidades para todos sino del privilegio de unos pocos, algo que la crisis ha acentuado en EEUU pero también en la otra orilla del Atlántico.



Los británicos que hoy tienen 27 años están ganando lo mismo que ganaban quienes tenían esa edad hace 25 años. Es más, un joven *millennial* ganará, de los veinte a los 30 años, 8.000 libras menos que los jóvenes de la generación precedente, la generación X. Pero no se trata solo de la crisis, “los *millennials* que ya tenían 25 años antes de la crisis ya estaban sufriendo el congelamiento de los salarios respecto a las cohortes precedentes” (Gardiner, 2016). La caída salarial o el estancamiento respecto a generaciones anteriores parte de mucho antes.



Los perdedores de la globalización ya no se encuentran solo en otros continentes ni en países atrasados, están en el primer mundo, están en las ciudades y pueblos que fueron industriales y ahora están llenos de esqueletos oxidados de viejas fábricas. Al Rust Belt de EEUU, bastión tradicional del Partido Demócrata que en esta ocasión ha votado mayoritariamente por Trump, le corresponde el Midlands y el Norte de Inglaterra, las regiones más fuertemente golpeadas por la desindustrialización, donde se concentran las 28 ciudades con mayor porcentaje de zonas deprimidas (Coley, 2016:23), y donde se ha impuesto el Brexit (Baldwin, 2016:5).

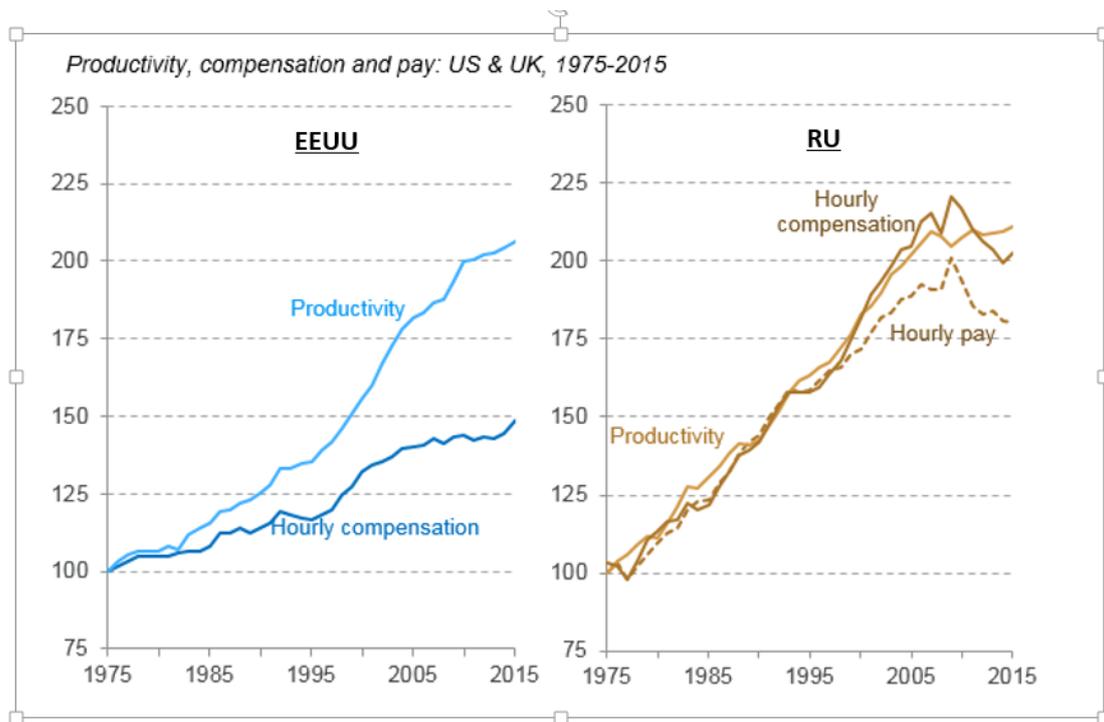
Pero también hay otros datos. Son los que esgrimen los defensores de la globalización. Datos que muestran que la globalización económica ha producido una riqueza sin precedentes, desconocida en términos históricos. A nivel global, y según datos del Banco Mundial, desde 1960 el Producto Interior Bruto per Cápita se ha multiplicado por 2.5 y Las economías occidentales nunca han sido tan ricas como en este momento. EEUU Recuperó el nivel anterior a la crisis en 2012 y hoy su PIB per cápita es diez veces más que en 1960 (Muñiz, 2016). La esperanza de vida global ha aumentado en casi dos décadas. En un artículo reciente (Hellebrandt y Mauro, 2015) dos investigadores del Banco de Inglaterra y del FMI, Tomas Hellebrandt y Paolo Mauro, muestran el balance de la globalización en aumento de la prosperidad y descenso de la pobreza: entre 2003 y 2013, el nivel de ingresos del 10% más pobre a escala global ha pasado de 260\$ a 480\$, el ingreso medio casi se ha duplicado pasando desde los 1.100\$ hasta los 2010\$. Paralelamente, el porcentaje de población mundial que vive en la extrema pobreza ha caído del 25% en 2002 al 11% en 2013.

Y sin embargo, nada de eso ha impedido que ambas orillas del atlántico sufran un verdadero torbellino político en el que buena parte de los mensajes se han nutrido precisamente del temor a esa misma globalización. La causa no puede por tanto ser la falta de crecimiento económico, este existe, es más bien a los beneficios o a los beneficiados por el crecimiento, a “nuestra falta de habilidad para gobernar la prosperidad” (Muñiz, 2016), a dónde debemos dirigir la mirada y eso es lo que hace la versión más compleja de esta teoría.

Piensa en un elefante

No se trata, se dirá en esta variante, tanto de un fallo en la capacidad de la globalización para generar riqueza, como en su reparto y en los diferentes efectos que genera en los distintos países. Desde este punto de vista, el problema no es tanto de rendimiento económico como de visión política –sea por impotencia de los Estados nacionales o por convicción ideológica- para asegurar que todos los grupos sociales participan de esa prosperidad.

De hecho, son las mismas causas que generan esa prosperidad -señala Manuel Muñiz- las que provocan este nuevo malestar en la globalización. En concreto, es un histórico desajuste entre productividad y rentas del trabajo lo que está dejando atrás a millones de trabajadores. “Desde principios de los 70 hasta hoy la productividad en bienes y servicios ha aumentado casi en un 250% mientras que los salarios se han estancado (...) nuestra mayor herramienta redistributiva, la prosperidad que se filtra desde la productividad hacia los salarios, ha dejado de funcionar” (Muñiz, 2016).



T. Bell, *Four decades of discontent...*, Resolution Foundation, Nov.2016

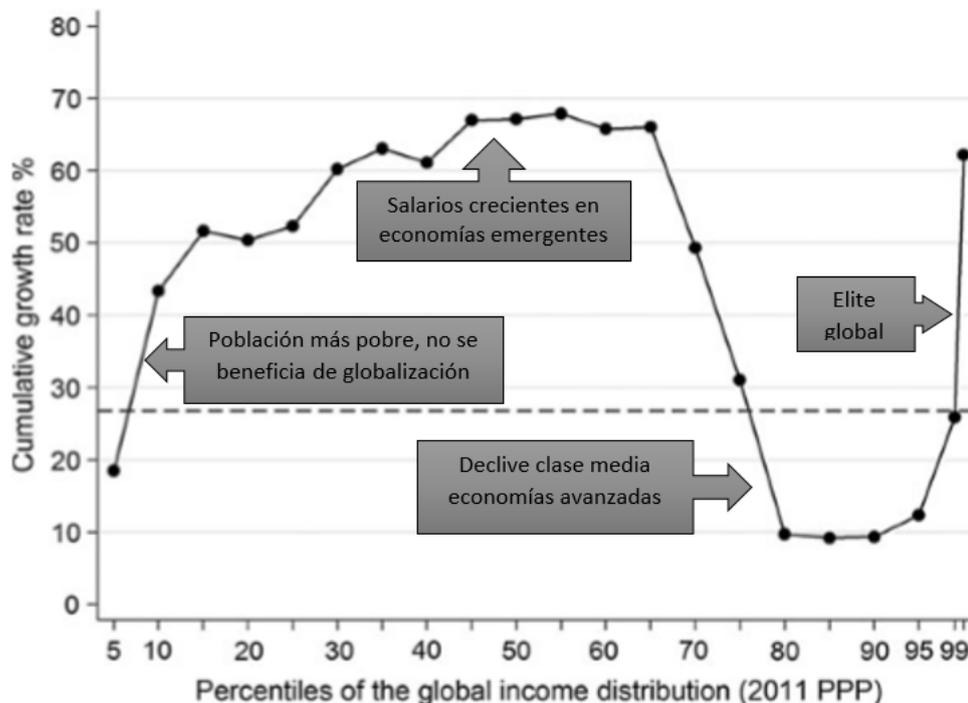
Es la misma tendencia a la que apuntan numerosos autores, pero merece la pena detenerse en esta cita larga de Jacobs y Mazzucatto donde se resume lo básico del argumento económico que sostiene la tesis de los perdedores de la globalización: “Que los votantes

hayan elegido a Trump o el Brexit como la solución a sus problemas puede haber sido un shock para muchos, pero la desafección de muchos de esos votantes no debería serlo. En EEUU, *los ingresos medios son básicamente los mismos hoy que hace un cuarto de siglo, aunque el PIB haya crecido casi un 80% en ese período*. En Reino Unido, el fenómeno es más reciente: es desde la crisis financiera cuando el estancamiento de los salarios ha destacado realmente. Los salarios medios disponibles entre 2014-15 apenas alcanzaban el nivel de 2007-08. Es más, en ninguna región de Reino Unido, excepto Londres y el Sudeste, han recuperado los niveles anteriores a la crisis. *Al mismo tiempo, los ingresos del 1% más rico en ambos países han seguido creciendo: en los tres primeros años de la recuperación en EEUU tras 2008, un extraordinario 91% del aumento de ingresos fue a parar a ese 1% más rico de la población*” (Jacobs y Mazzucato, 2016).

Ahí, señalan los defensores de esta tesis, está la raíz del mal. No tenemos un problema de productividad ni de generación de riqueza, tenemos un problema de reparto de esa riqueza y es precisamente eso lo que evidencia el mencionado “gráfico del elefante” cuya primera formulación procede de Branko Milanovic y Christoph Lakner (Lakner y Milanovic, 2015:1-30)⁵ y sobre el que los defensores de la tesis de los perdedores de la globalización realizan la interpretación que se puede ver a continuación:

GRÁFICO ORIGINAL DE LAKNER Y MILANOVIC CON INTERPRETACIÓN DE LA TEORÍA DE LOS PERDEDORES DE LA GLOBALIZACIÓN

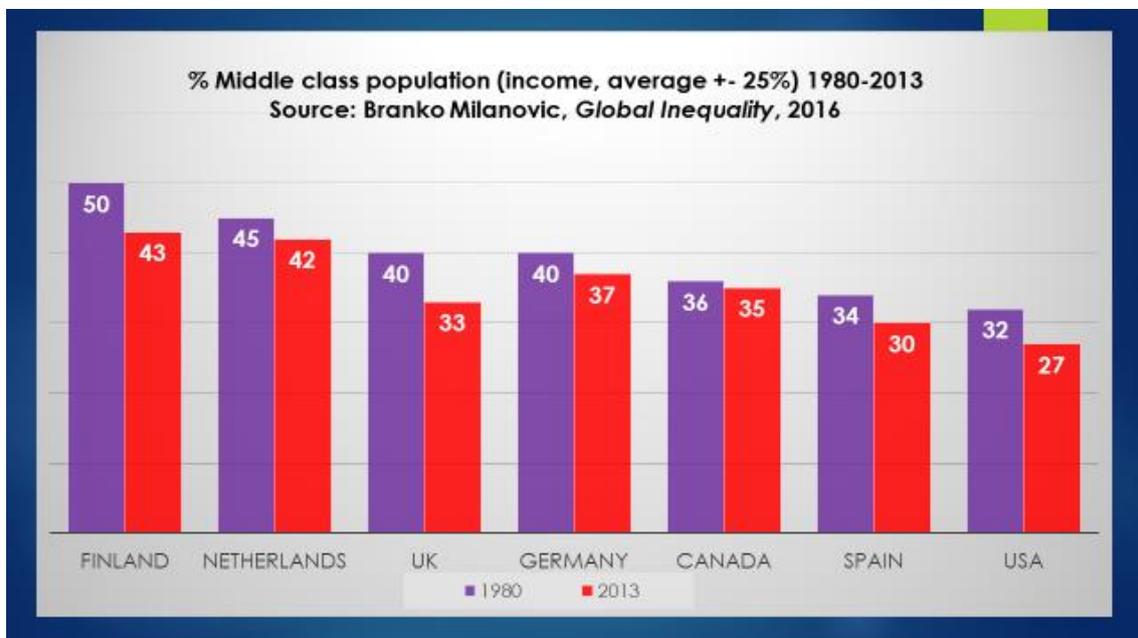
. Global Growth Incidence Curve 1988–2008 (2011 PPP)



⁵ Ha sido posteriormente cuestionado por: Corlett (2016) y Freund (2016). La réplica de Lakner y Milanovic se puede encontrar en Lakner y Milanovic (2016).

Lo que presenta ese gráfico es la evolución de los salarios, a escala global, desde 1998 hasta 2008. Algunos sectores de población, quienes se encuentran en el 10% inferior, han llegado a aumentar sus salarios en un 40% respecto a los que se encontraban en esa misma posición en 1998. Los que más ganan en 2008, recibían un 60% más que el mismo grupo en 1998. El ingreso medio global creció un 80%. Pero el gráfico también muestra -y ahí está la clave de su éxito entre los teóricos de los perdedores de la globalización- que no todo el mundo se ha beneficiado de ese aumento de ingresos. De hecho, según ese gráfico, la clase media de las economías avanzadas, la trompa del elefante, ha sufrido especialmente los efectos de la competencia internacional y una desigual distribución de las ganancias de la globalización. En 2008 el grupo de población del percentil 80 –clase acomodada a escala global *pero clase media en los países ricos*- ha retrocedido en su nivel de ingresos en los últimos 20 años. Es eso lo que, según esta teoría, explica el ascenso del populismo entre amplios sectores de la clase media y trabajadora de esos países. Un proceso que afecta a la mayoría de las economías avanzadas pero que ha sido especialmente intenso en EEUU (Bui, 2016).

No se trata de negar los efectos de la globalización entre las economías en desarrollo sino de poner el foco en sus efectos en las economías más desarrolladas porque es ahí donde crece el populismo. Tampoco se trata solo del elemento coyuntural de la crisis, como muestran Milanovic o Piketty, es un proceso que procede de muy atrás. Un proceso que, eso sí, la crisis ha podido acentuar. “Más del 80% de los hogares de EEUU han visto que sus salarios se estancaban o se reducían en el período 2009-2016. Lo mismo ocurre con el 90% de los hogares en Italia y el 70% en Reino Unido. La congelación de los ingresos combinada con un crecimiento económico rápido produce desigualdad. EEUU es hoy más desigual que en los últimos 100 años y hay que retroceder hasta la mitad del siglo XIX para encontrar un nivel de desigualdad similar en Reino Unido” (Muñiz, 2016).

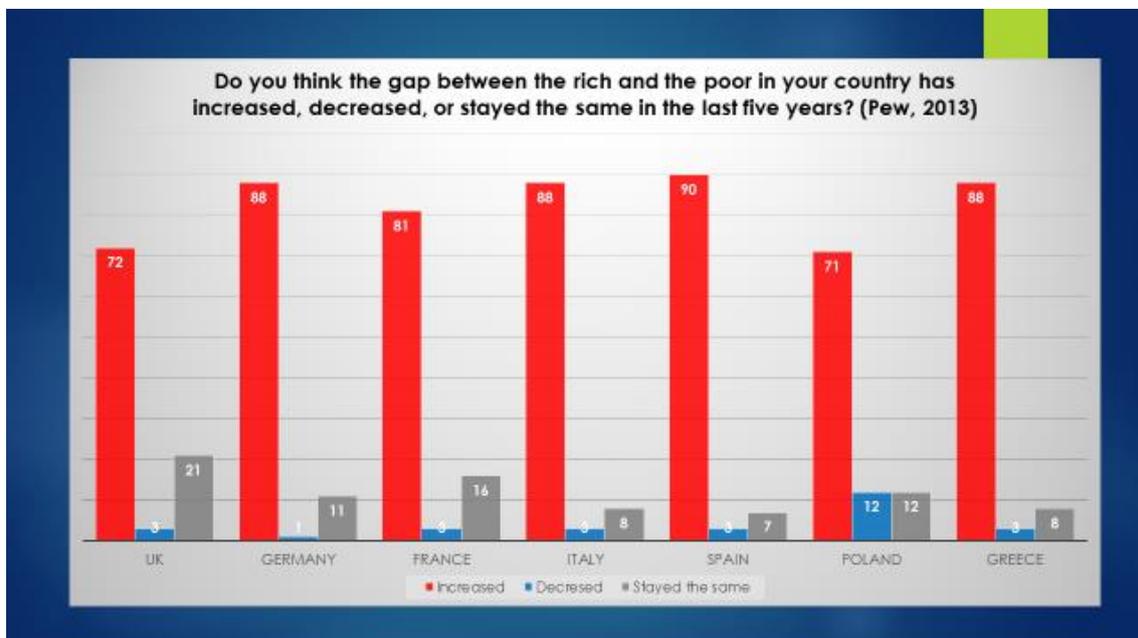


Ante lo que estamos es ante la proletarianización de una clase media que llegó a incorporar a la propia clase trabajadora en las economías más avanzadas. Esos millones de ignorados por la globalización empiezan a constituir una nueva clase política acosada por la frustración que se manifiesta en el voto del descontento, el voto proteccionista, el voto nacional-populista.

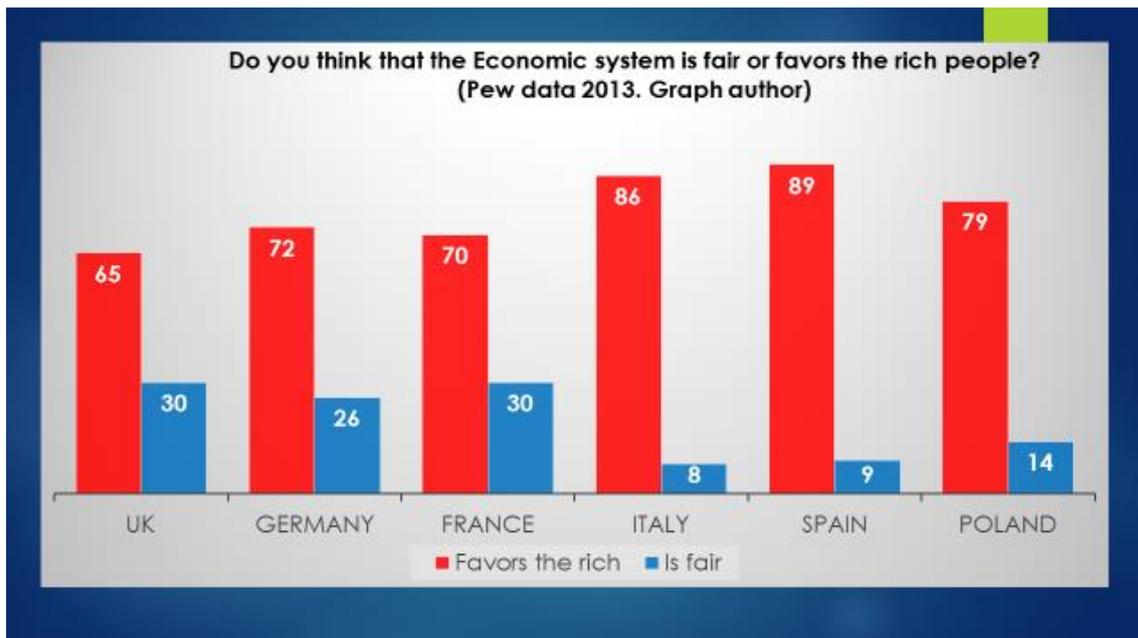
Si pasamos del ámbito de las teorías explicativas al terreno de las percepciones que, finalmente, es el que decide el voto- lo que veremos es que efectivamente existe un retroceso en la valoración de la globalización y de la libertad de comercio asociada a ella. Un retroceso que explica, sin duda entre otros factores, el éxito que el discurso del nacional-populismo está teniendo entre quienes sienten su posición socioeconómica amenazada.

Es hacia esas percepciones hacia donde apunta Laura Gardiner en el último informe de la Resolution Foundation (Gardiner, 2016): lo importante no es tanto si ha aumentado mucho o poco la desigualdad desde los años 80, es el descenso del ritmo de crecimiento general o el estancamiento lo que genera la *percepción* de ese aumento de desigualdad, de falta de oportunidades, de un futuro incierto. Las cosas ya no son, en definitiva, como eran y esa es la clave del problema.

En primer lugar, en todos los países europeos existe la percepción clara de que la brecha de la desigualdad apuntada anteriormente ha crecido en los últimos años.



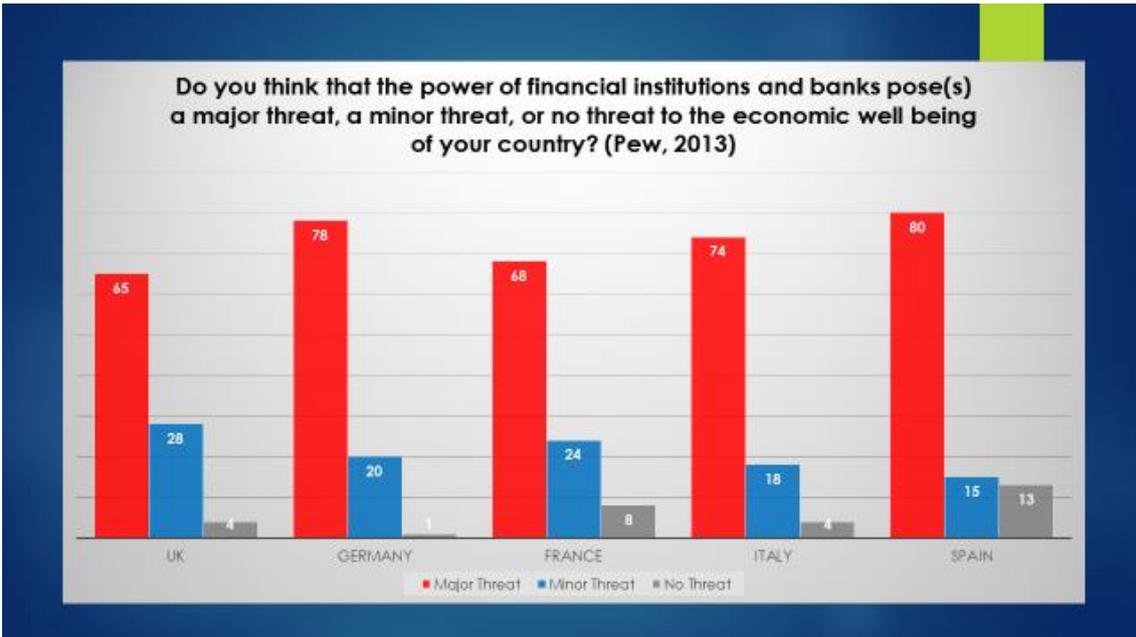
También de que el sistema económico favorece sistemáticamente a las clases más pudientes mientras que relega a la clase media y trabajadora.



Un sentimiento que se comparte a la otra orilla del Atlántico, en EEUU. Un estudio realizado por CNN señalaba que el 71% de los americanos cree que la economía está “amañada” en beneficio de los que más tienen (CNN, 2016-2). La misma pregunta realizada por el *Institute for Advanced Studies in Culture* sube algo la cifra hasta 73%. En ese mismo estudio del IASC (Hunter y Desportes, 2016), se observa que una mayoría de estadounidenses considera que a los líderes de las corporaciones, los medios, las universidades y la tecnología les importa poco la vida de la mayoría de los americanos (62%), que quienes tienen más éxito están más preocupados por su propio interés que por el interés general (62%), y que Wall Street y las grandes empresas obtienen beneficios a expensas del americano medio (84%).

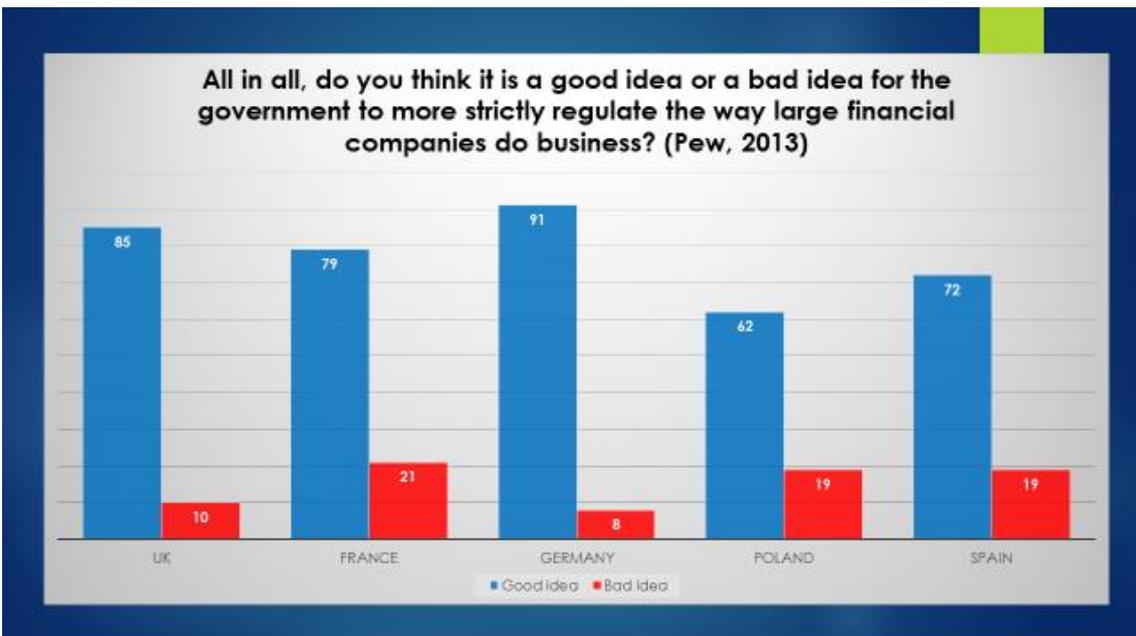
En la misma línea, una encuesta de 2015 para CBS News/New York Times ponía de manifiesto que solo un 35% de los estadounidenses estaba de acuerdo en que “todo el mundo tiene una oportunidad justa” de salir adelante en la economía de hoy (Hunter y Desportes, 2016).

La desconfianza hacia las instituciones financieras y los bancos se ha extendido hasta el punto de que una mayoría de la población las considera una amenaza para su propio bienestar y el progreso del país.

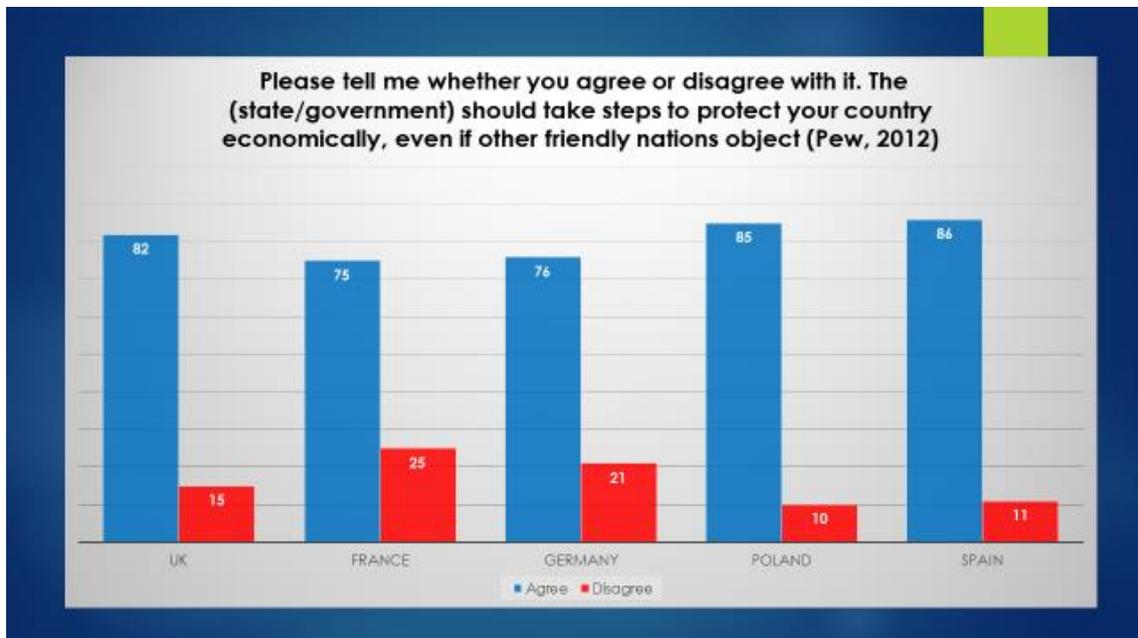


En el año 2007, un año antes de la crisis, un 43% de los británicos consideraba que la influencia de las empresas extranjeras era algo bueno (Pew, 2002-07). En 2012, tras varios años de crisis, ese mismo porcentaje (un 43%) culpa de “los actuales problemas económicos” a “los bancos y las grandes instituciones financieras y un 65% los considera una gran amenaza para su bienestar (Pew, 2010-13). El cambio es mayúsculo si tenemos en cuenta que, en la primera pregunta, la mayoría confía incluso en “las empresas extranjeras” mientras que en la segunda esa mayoría desconfía de todas ellas, sean extranjeras o nacionales.

El siguiente paso natural, en coherencia con lo anterior, es cuestionar otro de los grandes pilares de la globalización económica y del libre mercado tal y como se ha venido practicando al menos desde los años 90 y el Consenso de Washington. Tras la mayor crisis en 75 años, una mayoría de los encuestados cree que es una buena idea que el Gobierno regule el modo en que las grandes compañías y los bancos hacen negocios (Pew, 2013).



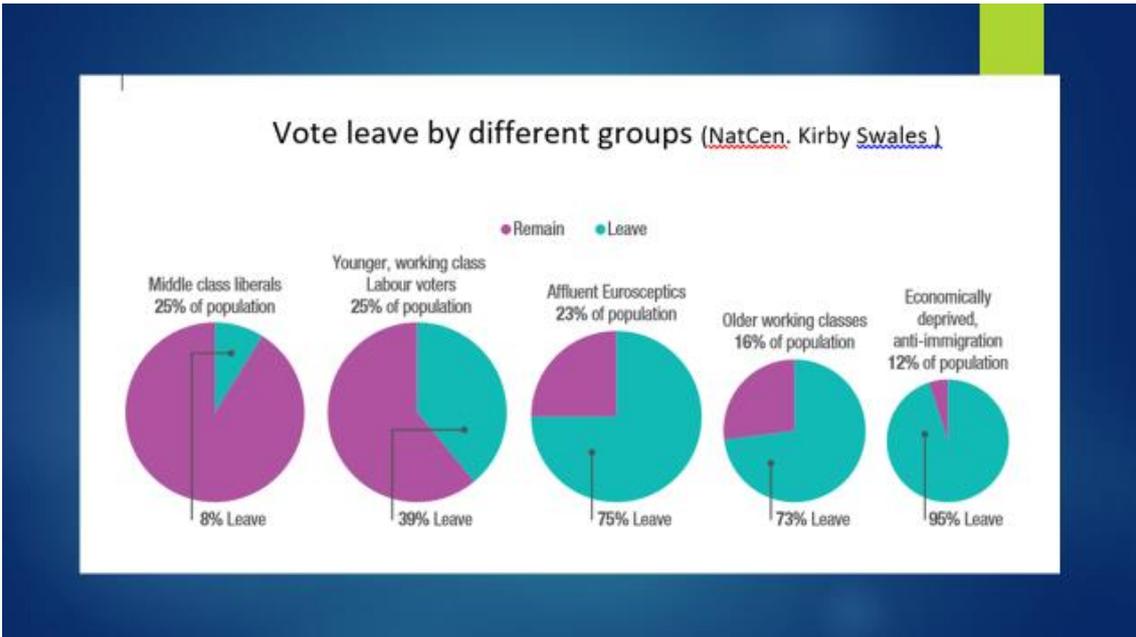
Y, último paso, frente a la agenda económica internacional y la filosofía del globalismo, la población acaba inclinándose -en el caso de que sea necesario proteger la economía nacional, o lo que es lo mismo, en tiempos de dificultades- hacia el proteccionismo económico. Como se ve en el siguiente gráfico, una amplia mayoría de la población de ambos países considera que el Gobierno debería dar pasos para proteger a la economía nacional incluso ante la oposición de países amigos (Pew, 2009).



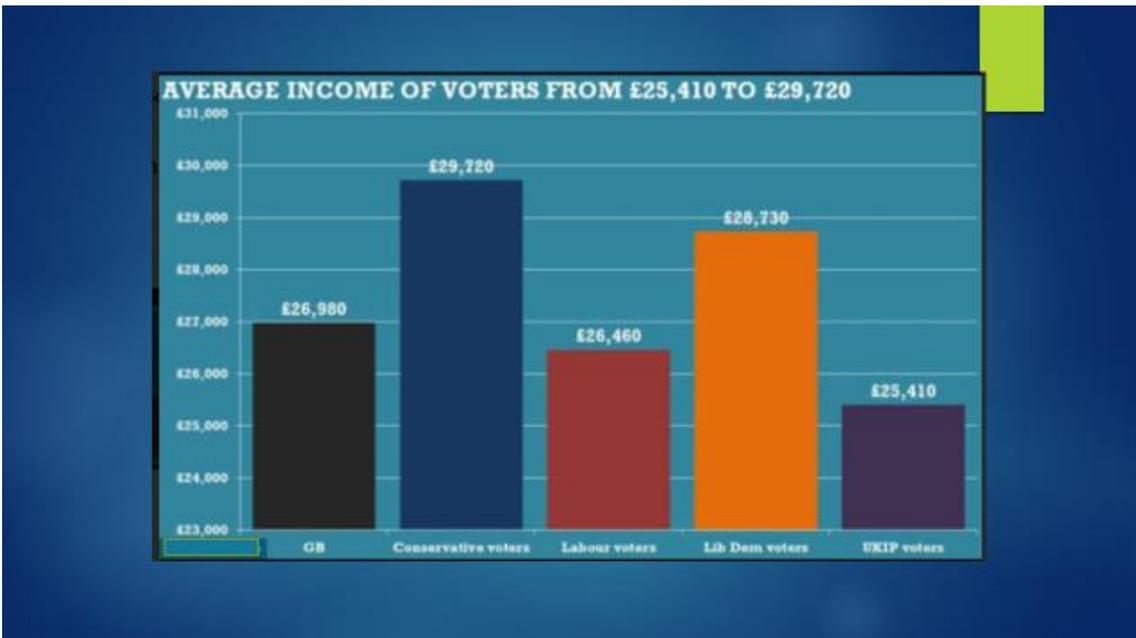
Entre los votantes de Trump, un 65% cree que los acuerdos de libre comercio son algo que daña los salarios y la creación de empleo, según datos de Lord Ashcroft Polls, un 69% de los británicos que piensan que la globalización es algo malo votaron a favor del Brexit. Ante lo que estamos es ante un repliegue doméstico, un repliegue proteccionista o un crecimiento del viejo nacionalismo económico como consecuencia del cuestionamiento de unas condiciones económicas y sociales que, durante mucho tiempo, se dieron por seguras. El “sueño americano” o la idea de que si te esfuerzas y trabajas duro podrás salir adelante está en entredicho. A comienzos de 2016, una encuesta de NBC/Esquire preguntaba expresamente por ello, el resultado fue que el 52% de los estadounidenses creían que la idea del sueño Americano de que “si trabajas duro, saldrás adelante” fue verdad en otro tiempo pero ya no lo es (NBC, 2016).

Si damos un paso más y volvemos nuestra mirada hacia la extracción de los votantes lo que nos encontraremos es algo coherente con lo expuesto anteriormente. Buena parte del ascenso del populismo de derecha se nutre de los llamados “perdedores de la globalización” de clases medias y trabajadora que ha visto congelarse sus salarios o han perdido, o temen perder, su empleo.

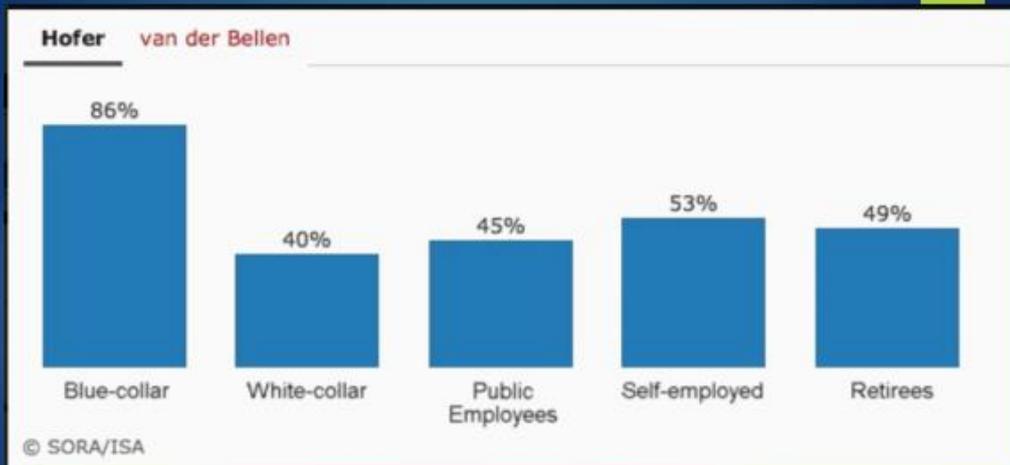
Así fue en el voto del brexit:



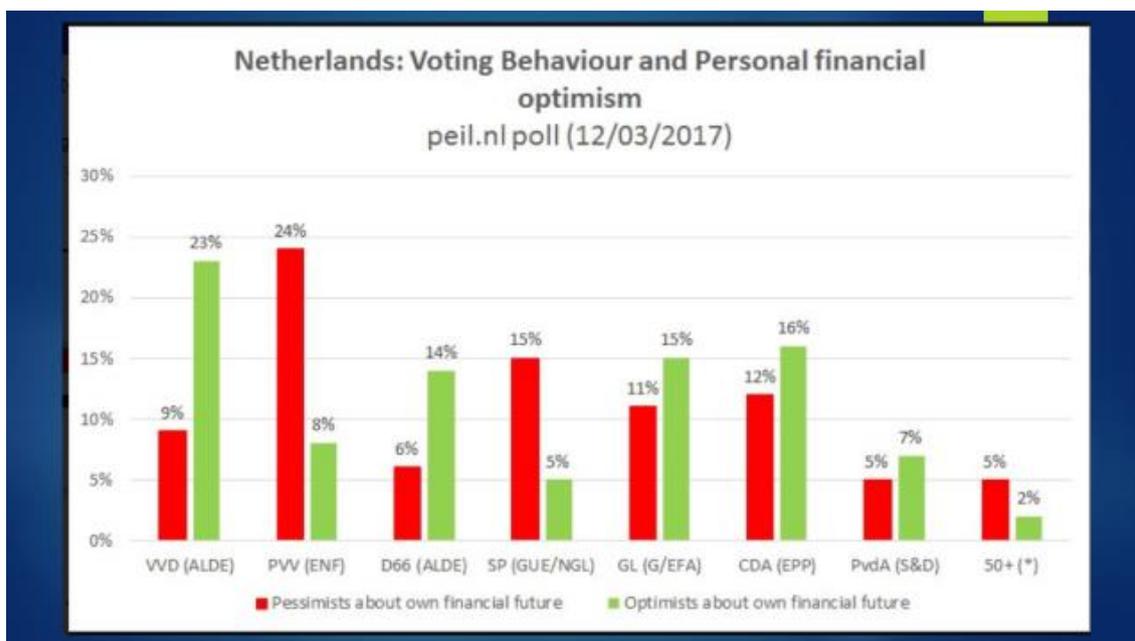
En el voto a UKIP:



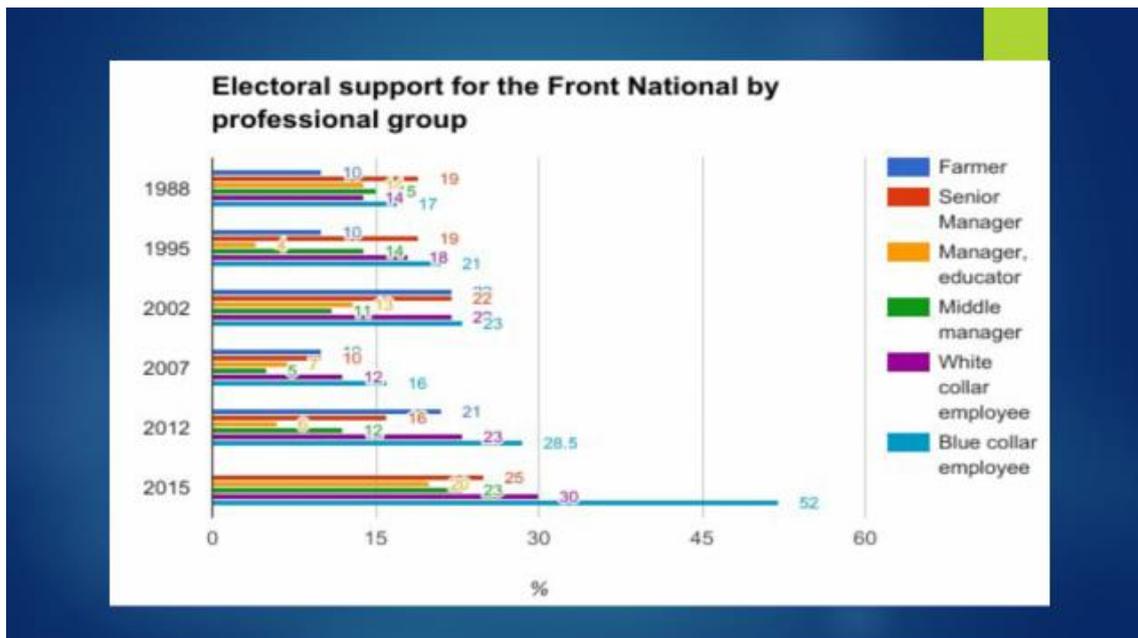
En el voto a Norbert Hofer en las elecciones presidenciales austríacas:



En el voto a Wilders:



Y en el ascenso del Front National no solo en las últimas elecciones sino en las últimas décadas, hasta el punto de que el mayor grupo de votantes procede en este momento de la clase trabajadora:



Hasta aquí la teoría de los perdedores de la globalización o el modelo de la ansiedad económica. Una teoría que, como hemos visto, presenta una notable coherencia interna pero que también tiene algunos flancos débiles que cuestionan su validez como teoría omnicomprendensiva del ascenso del populismo de derecha.

Entre esos puntos débiles encontramos por ejemplo que:

- En todos los países señalados, y como vimos al comienzo, el ascenso del populismo de derecha es muy anterior a la crisis económica. Desde este punto de vista, lo que se podría sostener es que la crisis económica no es la causa del surgimiento del populismo de derecha, tampoco de su ascenso, pero quizás sí de un destacado impulso que ha llevado a estos partidos a convertirse en algunos casos en verdadera alternativa de Gobierno o incluso a formar parte de coaliciones de gobierno.
- En segundo lugar. No es solo que el populismo de derechas sea anterior a la crisis es que en realidad, y durante la crisis, algunos de los partidos más destacados de esa familia ideológica lejos de crecer, como sostendría esta teoría, han colapsado, en algunos casos casi hasta desaparecer. Es por ejemplo el caso del Vlaams Velang o del Partido de los Finlandeses.
- En tercer lugar. Algunos de los países en los que ha crecido el populismo de derecha no se encuentran precisamente entre los más dañados por la crisis económica. Así por ejemplo, Holanda presenta unas envidiables tasas de crecimiento y un índice de confianza del consumidor que se sitúa 10 puntos por encima de la media Europea. Tampoco Austria, Noruega, Finlandia, Dinamarca o Francia se encuentran entre las economías más dañadas por la crisis y sin embargo en esos países la presencia de un potente populismo de derecha ha sido una constante.
- En sentido contrario. Según esta teoría, los países más dañados por la crisis económica, como Irlanda, Grecia, Portugal o, hasta cierto punto Italia, deberían haber encabezado el ascenso del populismo de derecha sin embargo la realidad es

la contraria. En España, Irlanda y Portugal apenas existe, en Grecia ha aparecido pero alrededor del 10% y en Italia es complicado calificar al M5S como integrante de esta familia ideológica.

Así pues, para comprender esta nueva ola de populismo de derecha no basta con atender a la crisis económica y a sus efectos sobre la clase media y trabajadora, no basta con la “ansiedad económica”, hay que atender a algo más.

LA TEORÍA DE LA ANSIEDAD CULTURAL Y LA POLÍTICA DE LA IDENTIDAD

Entre una lista de cinco problemas globales planteada por Pew Research⁶, tanto en Reino Unido como en EEUU el aumento de la desigualdad entre ricos y pobres ocupa la segunda posición, solo detrás del aumento del odio étnico o religioso. Pero mientras que, entre 2007 y 2014, el primero ha bajado, el segundo ha subido considerablemente, pasando del 14 al 25% en Reino Unido y del 17 al 27% en EEUU. Y ya son mayoría (un 57%) quienes perciben que se están quedando “cada vez más atrás económicamente” (Quinnipiac Poll, 2016).

Es más, de un modo que encaja con los datos que hemos visto en epígrafes anteriores, la opinión mayoritaria es que las próximas generaciones tienen ante sí menos posibilidades de progresar que sus padres. Preguntados literalmente si creen que cuando quienes hoy son niños sean adultos estarán mejor o peor que sus padres (Pew, 2016), un 60% de los encuestados en EEUU y un 68% en Reino Unido creen que estarán peor.

Un segundo modelo explicativo parte de la consideración de que el ascenso del populismo de derecha se debe a esa otra cara de la globalización, a ese primer problema señalado en la mencionada encuesta, a una reacción ante la inmigración y la sociedad multicultural. Es la teoría de la ansiedad cultural, del temor a la pérdida de valores, de un modo de vida tradicional, del rechazo a otras culturas, religiones o razas. En cualquier caso se trataría de una reacción ante la sociedad multicultural en la que, cada vez más, se convierten nuestras sociedades y que es percibida por algunos grupos de población como una amenaza⁷.

Esta reacción ante la inmigración y el multiculturalismo tampoco es algo nuevo y son numerosos los estudios que, antes de la crisis económica y del ascenso de la nueva ola populista, ya daban cuenta de la percepción, por una parte de la población, de la inmigración como una amenaza⁸. Si nos referimos a la política de la identidad, en Europa ha tomado dos vertientes, una primera asociada al sentimiento antiestablishment y volcada en el rechazo a la UE y una segunda centrada en el rechazo a la inmigración.

Respecto a lo primero. La reivindicación de la identidad nacional y el rechazo a la UE se ha convertido en un elemento central en la mayor parte de estos partidos que no deja de estar presente en sus discursos.

⁶ Odio religioso y étnico, crecimiento de armamento nuclear, SIDA y otras enfermedades infecciosas, Contaminación y otros problemas ambientales, Crecimiento de la brecha entre ricos y pobres.

⁷ Por ejemplo: B. Major, A. Blodor et al, “The threat of increasing diversity”, *Group Processes & Intergroup Relations*, 2016, pp 1-10.

⁸ Para una Buena recapitulación: Lincoln Quillian, “Prejudice as a Response to Perceived Group Threat”, *American Sociological Review*; Aug 1995, 60-4; pg. 586

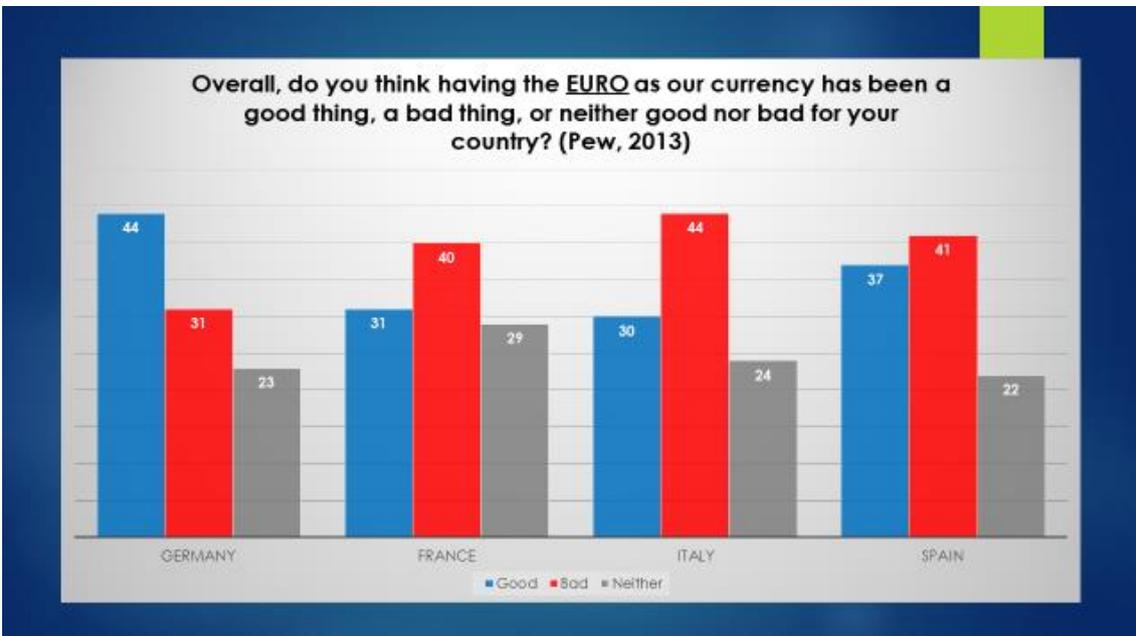
Koblentz, January 2017



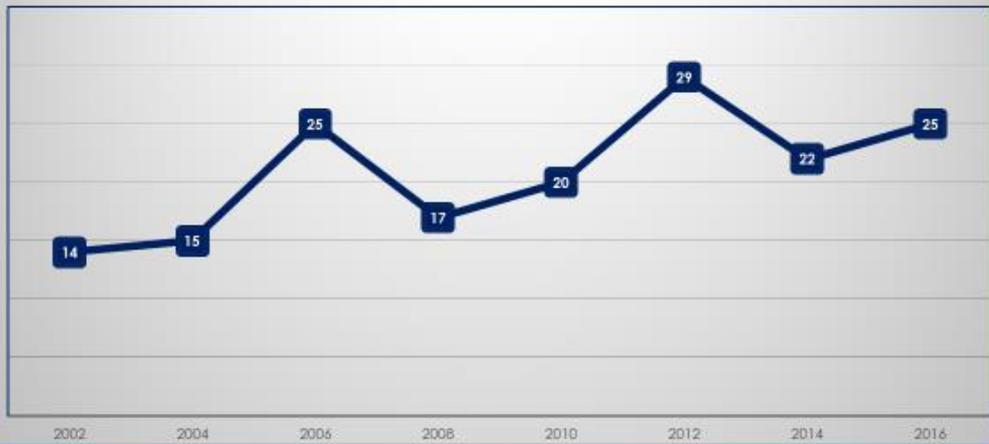
- ▶ PVV/ Wilders Slogan: "The Netherlands ours again!"
- ▶ Marine Le Pen: "Make France great and free again"
- ▶ UKIP: United Kingdom INDEPENDENCE Party.



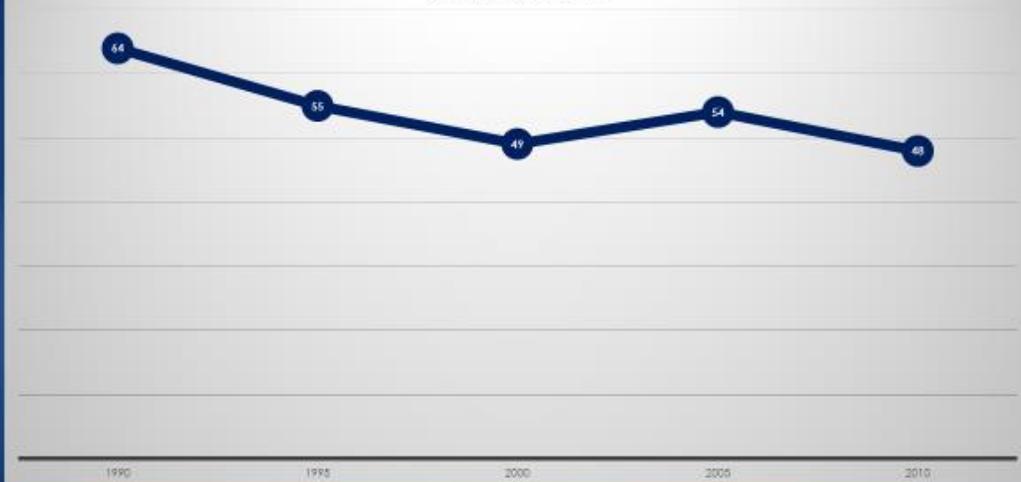
Un sentimiento antieuropeo que se hace eco de la extensión del euroescepticismo entre una parte de la población de la UE. En todo caso, el euroescepticismo y la desconfianza hacia las instituciones europeas ha aumentado en paralelo al ascenso del populismo de derecha y existe una pauta consistente entre el rechazo a la UE y el voto nacional-populista.



DOES THE EU CONJURE UP FOR YOU A NEGATIVE SENTIMENT?
(Eurobarometer. Graph by author)

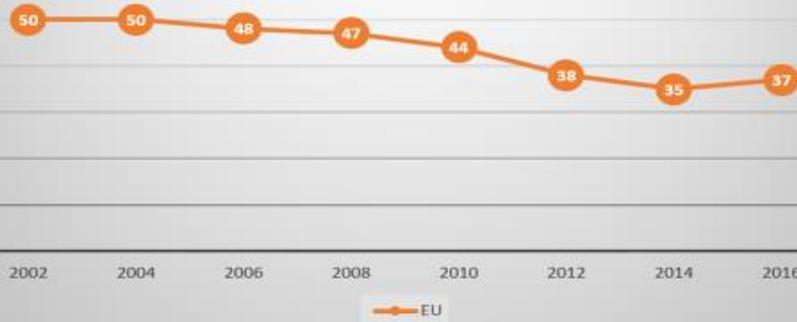


Do you think membership of EU is a good thing?
Eurobarometer-graph by author



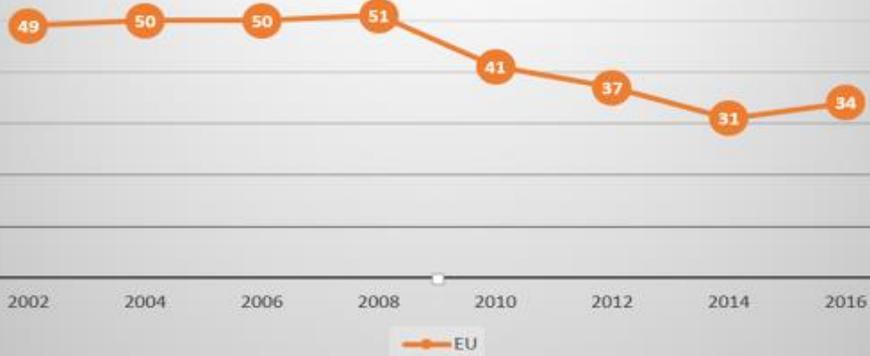
TRUST IN THE EUROPEAN COMMISSION

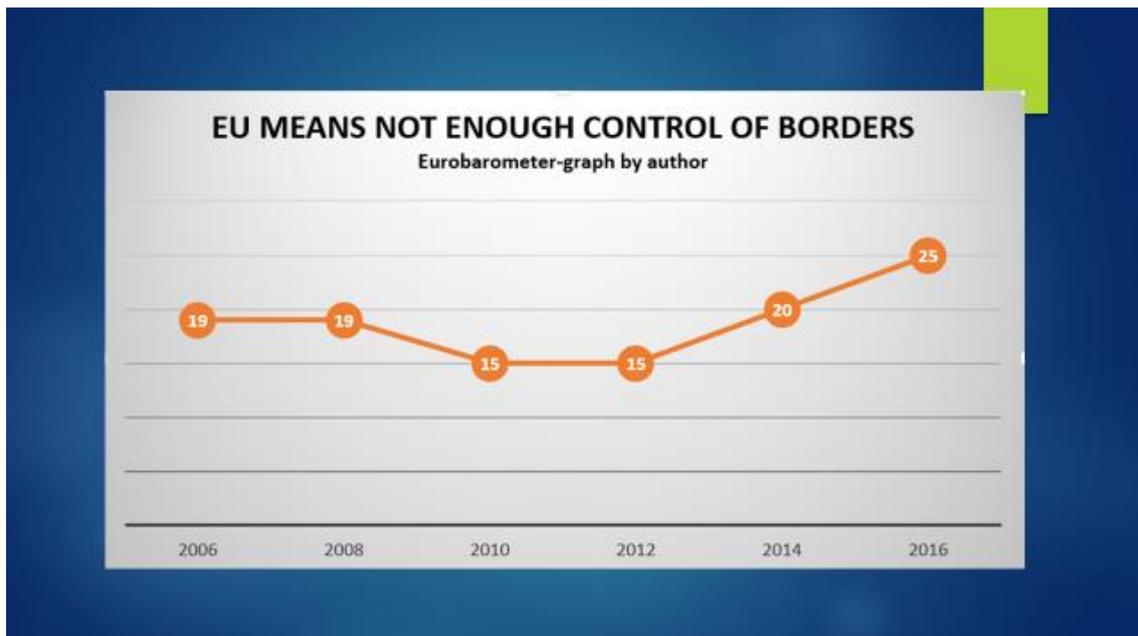
Eurobarometer-graph by author



TRUST IN THE EUROPEAN BANK

Eurobarometer-graph by author



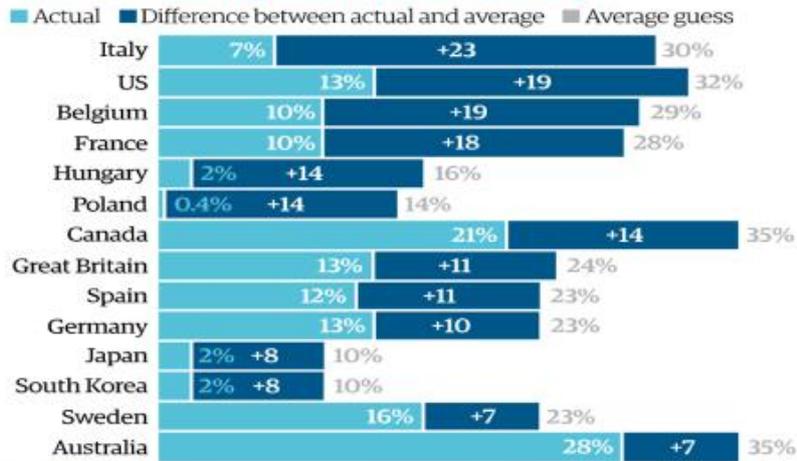


Este último punto, la consideración de que la UE supone debilitar las fronteras enlaza claramente con el segundo componente de la política de la identidad o del nacionalismo al que nos referíamos anteriormente: el rechazo a la sociedad multicultural y al fenómeno de la inmigración. Algo que no ha dejado de estar presente en los discursos de los líderes y candidatos populistas de derecha.

- ▶ Frauke Petri: "This free Europe, this free Western society might disappear"
- ▶ Viktor Orban: "Migration threatens European civilisation"
- ▶ Le Pen: "We are at a crossroad This election is a choice of civilization [our children] will they even speak our French language?"
- ▶ Geert Wilders: "We are heading for the end of European and Dutch **civilisation** as we know it".
- ▶ Nigel Farage: asylum policy is 'a direct threat to our civilisation'

Y un discurso que encuentra terreno abonado en una opinión pública que percibe en la inmigración una amenaza y que, en todos los países, tiende a sobredimensionar la realidad migratoria.

Out of 100 people How many do you think are immigrants to this country?

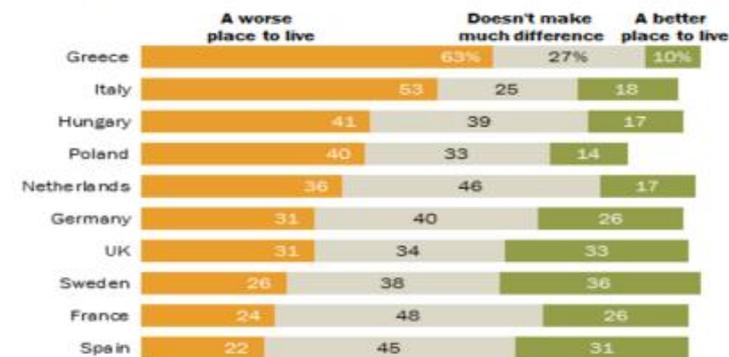


Source: Ipsos/Mori 2016.

En pocos países de la UE se considera que los inmigrantes contribuyan a mejorar el país

Few Europeans say growing diversity makes their country a better place to live

Overall, do you think having an increasing number of people of many different races, ethnic groups and nationalities in our country makes this country a better place to live, a worse place to live or doesn't make much difference either way?

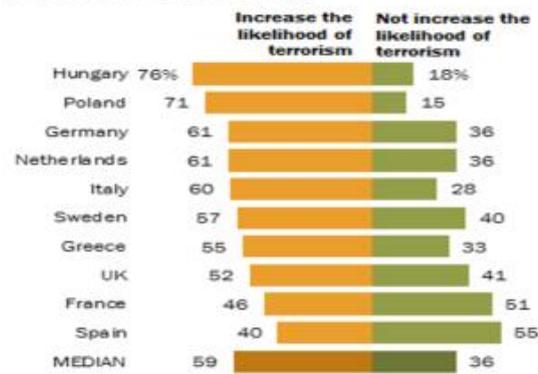


Source: Spring 2016 Global Attitudes Survey, PEW RESEARCH CENTER

Y, sin embargo, destaca el porcentaje de población que ve en la inmigración una amenaza asociada al terrorismo.

Many Europeans concerned refugees will increase domestic terrorism

Refugees will ___ in our country



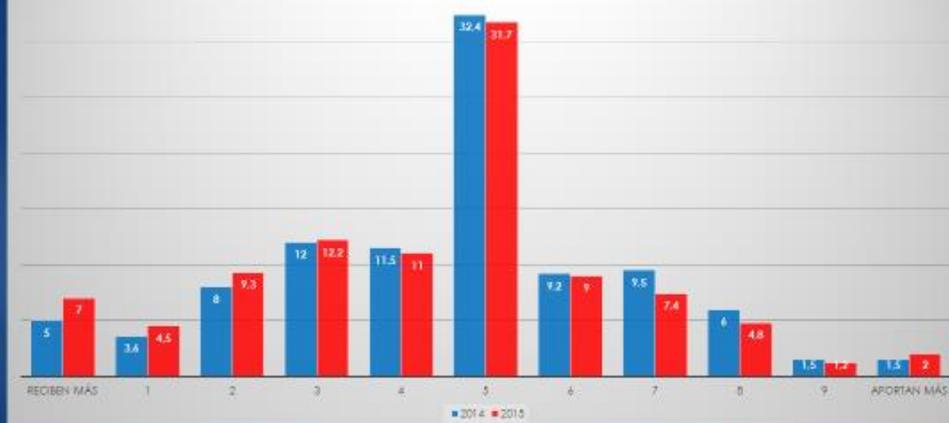
Source: Spring 2016 Global Attitudes Survey.

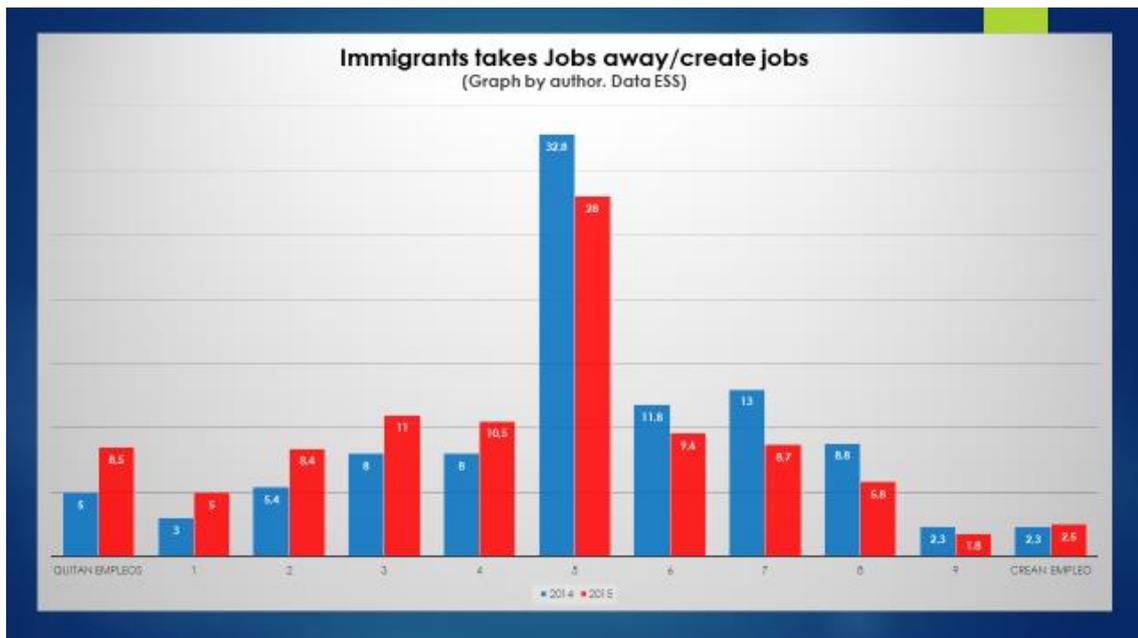
PEW RESEARCH CENTER

Aún más importante a los efectos de este trabajo. En prácticamente todos los países aumenta la percepción de que, como señala el discurso del denominado “chovinismo del bienestar” del que hacen uso estos partidos, los inmigrantes son depredadores de recursos sociales que dañan al sistema de bienestar y que restan beneficios a la población autóctona. Es de esa fuente de la que bebe el discurso nativista y la idea de preferencia nacional que popularizo el FN pero que ha sido adoptada por todos los partidos y movimientos de esta familia ideológica.

Services: immigrants take out more than they produce

(ESS data, Graph by author)





CONCLUSIÓN

Los dos últimos gráficos aluden a lo que ya se ha dado en llamar “chovinismo del bienestar” (Schumaker, 2016; Norocel, 2016; Hijorth, 2016) y refleja la percepción de que existe una competencia económica por recursos sociales que cada vez son más escasos. El segundo recoge esa misma percepción de competencia económica con los inmigrantes pero por otro recurso importante: el trabajo. La evolución en el último año apuntada en los gráficos señala al reforzamiento del sustrato del que se alimenta el nacional-populismo, pero en este momento solo pretendemos poner de manifiesto que, aunque a efectos analíticos se trate de forma diferenciada las dos teorías sobre el ascenso nacional-populista, la realidad es que, lejos de ser incompatibles entre sí, conviven y se retroalimentan⁹. Los líderes populistas lo saben bien y no dejan de sacar partido de ello. En una de sus intervenciones, Donald Trump sintetizaba perfectamente todos esos componentes: “Lo hemos visto en Reino Unido (con el Brexit), votaron para liberarse del Gobierno global, de los acuerdos comerciales globales y de la inmigración global que han destruido su soberanía” (Lyzza, 2016). En la misma línea se han expresado prácticamente todos los líderes europeos de la derecha populista:

⁹ Es la misma conclusión a la que llegan Matthew J. Goodwin, David Cutts, Laurence Janta-Lipinski, “Economic Losers, Protestors, islamophobes or Xenophobes?”, *Political Studies*, 2016, V.64, pp 4-26.

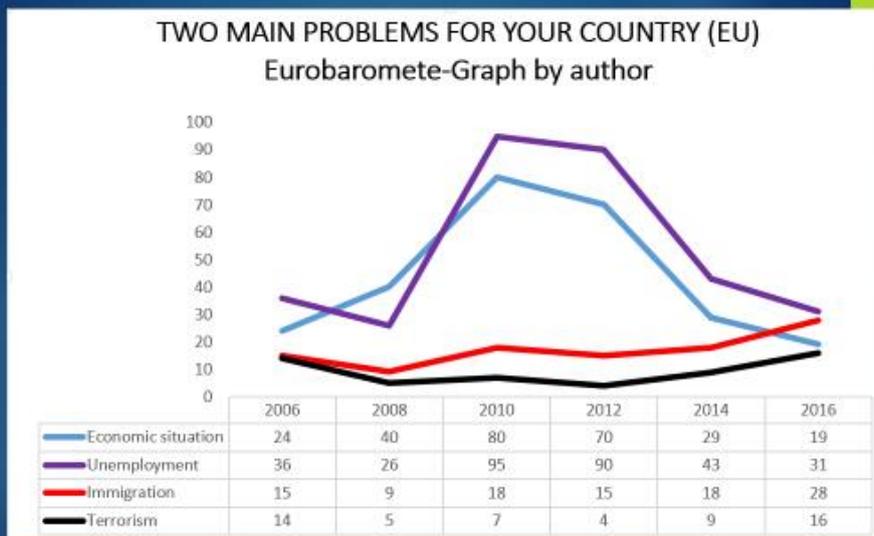
▶ IT'S ABOUT BOTH IMMIGRATION **AND** ECONOMY AND NP LEADERS KNOW IT:

- ▶ Marine le Pen: "Jobs should go to French workers first . . . there are too many foreigners around where I live".
- ▶ Geert Wilders: " the Netherlands has become the ATM for immigrants"
- ▶ Nigel Farage: "Most of the people that come to Britain from the EU haven't got skills and are driving down wages for ordinary people".

▶ Billboards on the roads: "Immigrant, if you come to Hungary, you can't take the Jobs of hungarians!"



También la evolución de las preocupaciones de la población apunta a un encuentro entre ambos problemas.

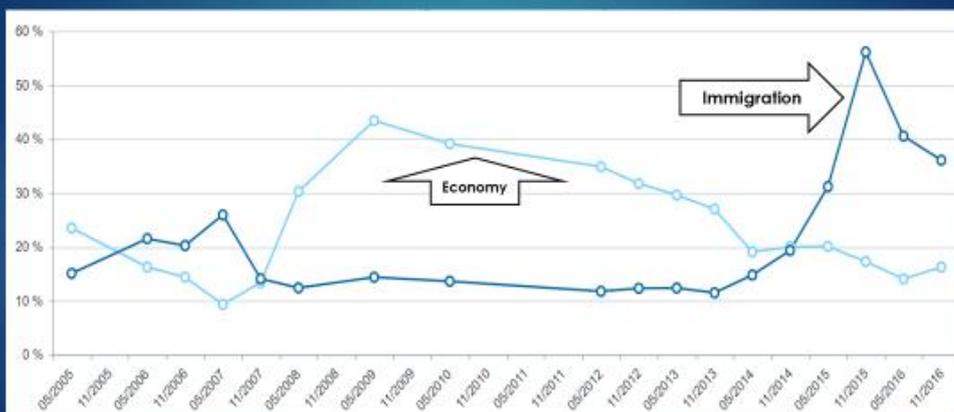


Este último gráfico nos permite aventurar, más allá de la explicación del auge del populismo de derechas en buena parte de los países europeos, su ausencia precisamente en los países que más castigados se han visto por la crisis.

Preguntados por los principales problemas de sus países la diferencia en la valoración de los ciudadanos da alguna pista de por dónde puede ir la respuesta a esa ausencia de populismo de derecha en España, Portugal, Irlanda o Grecia.

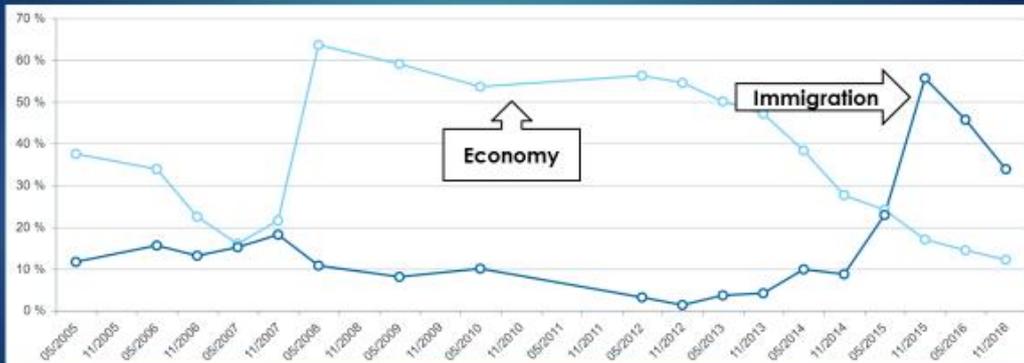
What do you think are the two most important problems for your country?
(Eurobarometer)

► AUSTRIA



What do you think are the two most important problems for your country?
(Eurobarometer)

► NETHERLANDS



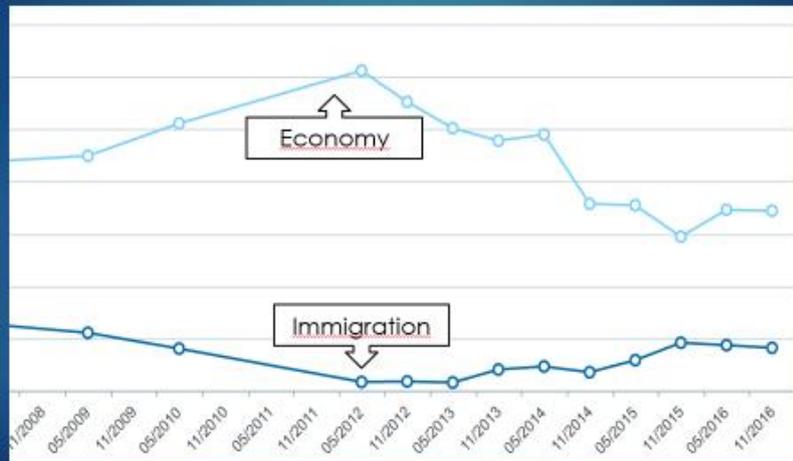
What do you think are the two most important problems for your country?
(Eurobarometer)

► UNITED KINGDOM



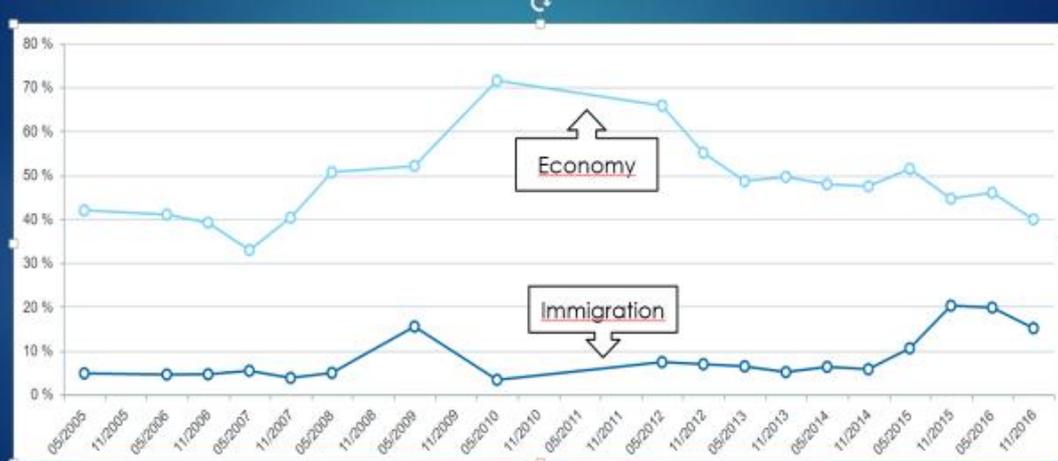
What do you think are the two most important problems for your country?
(Eurobarometer)

► SPAIN



What do you think are the two most important problems for your country?
(Eurobarometer)

► GREECE



Así pues, en la explicación del ascenso del populismo de derechas no basta con acudir a la crisis económica, tampoco al deterioro de la situación económica de la clase media y trabajadora durante los últimos 25 años. Es la presencia de esa situación económica junto a la realidad de la inmigración y el paso a sociedades multiculturales y el aumento sostenido de la desconfianza en las instituciones políticas tradicionales y los procesos de integración internacional lo que genera la tormenta política perfecta de la que se nutre la última ola del populismo de derecha.

Es precisamente hacia donde apunta Yascha Mounk al señalar que “la psicología social ha demostrado que cuando a la gente le va bien económicamente, cuando se sienten optimistas sobre el futuro económico, son también más tolerantes con otras razas, se alegran de que a otra gente también le vaya bien [...] todo este debate sobre si se trata de

racismo o ansiedad económica, creo que pierde el dibujo más amplio, esos dos problemas se alimentan mutuamente" (Mounk y Blyth, 2016).

[Los datos apuntan en el mismo sentido. Entre los votantes del Brexit, por ejemplo, encontramos un 21% que declara que decidió su voto por factores económicos, otro 20% que menciona a la inmigración como lo decisivo en su voto y un 17% que se refiere a la soberanía (Swales, 2016:13)].

Quizás simplemente hay que volver la mirada a lo que indica la sociología electoral tradicional, en las plataformas partidistas se encuentran militantes y votantes que se acercan por diversas razones y buscando diferentes respuestas. no hay que perder de vista lo evidente: entre los votantes de Trump, del Brexit, de Le Pen o de De Wilders hay racistas supremacistas, hay trabajadores que sienten o temen los efectos de la globalización económica y hay también ciudadanos nostálgicos de un tiempo perdido. En numerosos casos, no en todos, esos elementos conviven en la misma persona; en todos los casos, esos elementos conviven en el discurso de los partidos nacional-populistas y ahí está la clave de su éxito.

BIBLIOGRAFÍA

- Lord ASHCROFT Polls (2016), *How the United Kingdom voted on Thursday... and why*, 24 de junio.
- Richar E. BALDWIN (2016), "Introduction", en Richar E. Baldwin (2016), *Brexit Beckons: Thinking ahead by leading economists*, CEPR Press, 2016.
- BBC edit, (2016), *EU referendum: The result in maps and charts*, 24 de junio.
- Torsten BELL (2016 A), "Four Decades of Discontent...", *Resolution Foundation*, Noviembre.
- Torsten BELL (2016 B), "The invisible economic catastrophe that Donald Trump spotted", *New Statesman*, 10 de noviembre.
- Tornsten BELL (2016 C), "Elephants, globalisation, and why we shouldn't let domestic policy makers off the hook on living standards", *Resolution Foundation*, 13 de septiembre.
- Quoc Trung BUI (2016), "The Geography of U.S. Inequality", *The Upshot-NYT*, 6 de septiembre.
- Censo de EEUU, Cr en "The middle-class American family saw the largest income boost on record last year", *Quarz*, 13 de septiembre de 2016.
- Danny DORLING (2016), "Talking about Brexit", *BBC Newsnight*, 29 de Septiembre.
- Max EHRENFREUND y Scott CLEMENT (2016), "Economic and racial anxiety: Two separate forces driving support for Donald Trump", *The Washington Post*, 22 de marzo.
- Raj CHETTY, David GRUSKY, Maximilian HELL, Nathaniel HENDREN, Robert MANDUCA y Jimmy NARANG (2016) "The Fading American Dream: Trends in Absolute Income Mobility Since 1940", *The Equality of Opportunity Project*.
- Adam CORLETT (2016), "Examining an elephant: globalisation and the lower middle class of the rich world", *Resolution Foundation Papers*, 13 de diciembre.
- Diane COYLE (2016), "Brexit and Globalization", en Richar E. Baldwin (2016), *Brexit Beckons: Thinking ahead by leading economists*, CEPR Press, pp. 23-29.

- Zsolt DARVAS (2016), “High Inequality and Poverty Helped Trigger the Brexit Protest Vote”, LSE documents, noviembre.
- Bob DAVIS y Jon HILSENDRATH (2016), “How the China Shock, Deep and Swift, Spurred the Rise of Trump”, *The Wall Street Journal*, 11 de Agosto.
- Caroline FREUND (2016), “Deconstructing Branko Milanovic’s Elephant Chart: Does It Show What Everyone Thinks?”, Peterson Institute for International Economics, 30 de noviembre.
- Laura GARDINER (2016), “Stagnation generation”, *Resolution Foundation Report*, Julio.
- Tomas HELLEBRANDT y Paolo MAURO (2015), “The Future of Worldwide Income Distribution”, *Peterson Institute for International Economics*, Working Paper 15-7. 1 de abril.
- Frederik HJORTH (2016) “Who benefits? Welfare chauvinism and national stereotypes”, *European Union Politics* Vol. 17(1), 3–24.
- J.D HUNTER y C. DESPORTES (2016), *The Vanishing Center Of American Democracy. Survey of American Political Culture*, IASC, 2016.
- Michael JACOBS y Mariana MAZZUCATO (2016), “The Brexit-Trump Syndrome”, LSE papers, Noviembre.
- Jed KOLKO (2016), “Trump Was Stronger Where The Economy Is Weaker”, *Five Thirty Eight*, 10 de noviembre,
- Cristopher LAKNER y Branko MILANOVIC (2015), “Global Income Distribution: from the Fall of the Berlin Wall to the Great Recession”, *The World bank Economic Review*, Agosto, pp. 1-30.
- C. LAKNER y B. MILANOVIC (2016), “Response to Adam Corlett’s ‘Examining an elephant: globalisation and the lower middle class of the rich world’”, CUNY, GC paper, Septiembre.
- Ryan LIZZA (2016), “Steve Bannon’s Vision for the Trump Coalition After Election Day”, *The New Yorker*, 16 de octubre.
- Heather LONG, “71% of Americans believe economy is 'rigged'”, *CNN*, junio.
- Tami LUHBY (2016), “Top 1% see incomes soar 188%. Everyone else ... not so much”, *CNN*, 9 de julio. <http://money.cnn.com/2016/06/08/news/economy/top-1-income/>
- Dobbs, R. A. MADGAVKAR, J. MANYIKA, J. WOETZEL, J. BUGHIN, E. LABAVE y P. KASHYAP (2016), *Poorer than their parents? A new perspective on income inequality*, McKinsey&Company.
- Branko MILANOVIC (2016), *Global Inequality*, Harvard University Press.
- Lawrence MISHELL, Elise GOULD y Josh BIVENS (2015), *Wage Stagnation in Nine charts*, Economic Policy Institut, enero.
- Yascha MOUNK en conversación con Mark BLYTH (2016), “The Rise of the Global far Right”, WNYC, 30 de noviembre.
- Marc MULHOLLAND (2012), *Bourgeois Liberty and the Politics of Fear*, Oxford University Press.
- Manuel MUÑIZ (2016), “Populism and the Need for a New Social Contract”, *Social Europe*, 11 oct.
- NBC/THE SQUIRE, American Rage: News Survey. 3 de enero de 2016.
- Ov C. NOROCEL (2016), “Populist radical right protectors of the folkhem: Welfare chauvinism...”, *Critical Social Policy*, Vol. 36(3): 371–390, 2016.
- J.D. OSTRY, P. LOUNGANY, D. FURCERY (2016), “Neoliberalism: Oversold?”, *Finance and Development*, Junio 2016, Vol.53, 2.
- Peter TAYLOR (2002), *Geografía Política*, Ed. Trama.

- PEW Research 2016, *GOP gained ground in middle-class communities in 2016*.
- PEW Research (2002-16), *Global Attitudes*.
- Thomas PIKETTY, Emmanuel SAEZ, Gabriel ZUCMAN (2016), “Economic growth in the United States: A tale of two countries”, *Washington Center for Equitable Growth*, 6 de diciembre.
- QUINNIPIACc University Poll (2016), *Deep Dissatisfaction Among U.S. Voters*, Abril.
- J. ROTHWELL y Pablo D. ROSELL (2016), “Explaining Nationalist Political Views, The Case of Donald Trump”, *Gallup- SSRN*, 2 de noviembre.
- Gijs SCHUMACHER y Kees van KERSBERGEN (2016) “Do mainstream parties adapt to the welfare chauvinism of populist parties”, *Party Politics*, Vol. 22(3), Pp. 300–312.
- Nate SILVER (2016), “The Mythology Of Trump’s ‘Working Class’ Support”, *FiveThirtyEight*, 3 de mayo.
- Charles SIMIC (2016), “Expandable America”, NYRB, 19 de noviembre.
- Spiegel (2016), “The era of Angry Voter is Upon Us”, 6 de julio.
- Kirby SWALES (2016), *Understanding the Leave Vote*, NatCen.
- Joan C. WILLIAMS (2016), “Why so Many People don’t get About the U.S. Working Class”, *Harvard Business Review*, 10 de noviembre.
- Zoe WILLIAMS (2016), “Think the north and the poor caused Brexit? Think again”, *The Guardian*, 7 de Agosto.